

LUIS CAMNITZER

CONTRA EL OLVIDO /

**MUSEO DE LA MEMORIA
Y LOS DERECHOS HUMANOS**
25 DE MAYO / 25 DE AGOSTO 2013

**OBRAS DE LA COLECCIÓN DAROS
LATINAMERICA /**

**MUSEO DE ARTE CONTEMPORÁNEO
SEDE QUINTA NORMAL**
25 DE MAYO / 1 DE SEPTIEMBRE 2013

SANTIAGO DE CHILE

ТЫ

ПО-РУССКИ, ГЛУШЫ.

Todos aqueles que não sabem entenderem bem.

Insultos

Instalación en ambos museos

Insults

Installation in both museums

Contra el Olvido /

MUSEO DE LA MEMORIA Y LOS DERECHOS HUMANOS

Contra el Olvido / Katrin Steffen

Para Luis Camnitzer, el arte es sobre todo un instrumento de expansión del conocimiento. Desde los años 60, ha explorado preguntas fundamentales sobre las funciones sociales del arte, la relación entre el artista y el observador, y la red multidimensional del lenguaje y el poder. Un aspecto esencial de su trabajo es la igualdad que debería existir en el proceso de identificación de sentido, entre el artista y su audiencia. El trabajo artístico, por lo tanto, funciona como un motor de comunicación, diseñado para preparar el terreno para nuevas líneas de indagación. Camnitzer ha expresado su filosofía concisamente: “El museo es una escuela: el artista aprende a comunicarse; el público aprende a hacer conexiones”. Esta frase permanecerá –a modo de instalación en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos– en el muro exterior del edificio, relacionando los objetivos de Camnitzer con aquellos de la institución.

Nacido en 1937 en Lübeck, Alemania, Camnitzer creció en Uruguay, mudándose en 1964 a Nueva York, donde vive hoy como un influyente artista, educador, y teórico del arte. Inconformista por naturaleza, Camnitzer es un observador analítico y un crítico activo de nuestro tiempo, y de ningún modo restringe su campo de acción meramente al contexto del arte. Siempre se ha considerado un artista éticamente responsable y, por lo tanto, la visibilización de realidades políticas y sociales constituye un rasgo constante de su trabajo. Para Memorial (2009), Camnitzer reprodujo página a página el directorio telefónico de Montevideo de la época, en el cual, utilizando métodos digitales, insertó los nombres de cientos de personas que desaparecieron durante la dictadura militar uruguaya (1973-1985). Con persistencia tenaz pero silenciosa, Camnitzer abre un espacio de memoria, un espacio dedicado principalmente a la consideración de cuestionamientos éticos. Memorial no es la primera obra en que Camnitzer aborda la dictadura en su patria adoptiva. El título de la serie de fotogramados –de la serie De La Tortura Uruguaya (1983)– ciertamente es explícito respecto a su contenido. En ella, ensaya diversas posibilidades de combinación de texto e imagen, para explotar nuevos niveles de sentido, y finalmente transformar al espectador, al mismo tiempo, en víctima, torturador y cómplice. Más allá de la culpa o la inocencia, el artista desafía al observador con preguntas existenciales, y asume su propia responsabilidad al tiempo que exige la de otros.

Con motivo de la conmemoración de los 40 años de los golpes de estado de Uruguay (27 de junio de 1973) y Chile (11 de septiembre de 1973), nos enorgullece presentar la exposición LUIS CAMNITZER Contra el olvido en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

Against Forgetting / Katrin Steffen

For Luis Camnitzer art is, above all, an instrument for the expansion of knowledge. Since the 1960s he has probed primal questions concerning the social functions of art, the relationship between artist and viewer, and the multi-layered network of language and power. That the artist and his audience should be equals in the process of identifying meaning is an essential aspect of his work. The work of art hence functions as an engine of communication designed to prepare the ground for new lines of enquiry. Camnitzer has expressed his philosophy succinctly: “The museum is a school: the artist learns to communicate; the public learns to make connections,” a statement which—as an installation at the Museo de la Memoria y los Derechos Humanos—will appear permanently on the wall outside the museum building, linking Camnitzer’s aims to those of the institution.

Born in Lübeck, Germany, in 1937, Camnitzer grew up in Uruguay and in 1964 moved to New York, where he lives today as an influential artist, educator, critic, and art theorist. By nature a nonconformist, Camnitzer is an analytical observer and critical companion of our time who in no way sees his scope of action restricted to the context of art. He has always considered himself an artist with an ethical responsibility. Accordingly, the visualization of political and social realities forms a constant feature of his work. For *Memorial* (2009) Camnitzer reproduced page by page a Montevideo phone book of the period, into which, using digital methods, he inserted the names of hundreds of people who disappeared during the Uruguayan military dictatorship (1973–1985). With dogged yet quiet persistence, Camnitzer opens up a space for remembrance, a space devoted not least to dealing with ethical questions. *Memorial* is not Camnitzer’s first work on the dictatorship in his adopted homeland. The title of a series of photo etchings—*From The Uruguayan Torture Series* (1983)—is certainly explicit as regards its content. He tries out all the possibilities for combining text and image to tap new levels of meaning, ultimately transforming the spectator into victim, torturer, and accomplice all at once. As the artist challenges the observer with existential questions beyond guilt or innocence, he assumes his own responsibility as much as he demands it of others.

On the 40th anniversary commemoration of the Uruguayan (June 27, 1973) and Chilean coup d'état (September 11, 1973), we are very pleased to present the exhibition LUIS CAMNITZER Against Forgetting in the Museum of Memory and Human Rights.

**“El museo es una escuela:
el artista aprende a comunicarse;
el público aprende a hacer conexiones” /**

Ricardo Brodsky, director Museo de la Memoria y los Derechos Humanos MMDH

Esta frase de Luis Camnitzer se ha puesto con letras de bronce en el muro poniente de la explanada del MMDH, enfrente a la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Ella constituye un desafío y a la vez un compromiso que da cuenta del foco del Museo de la Memoria.

Camnitzer es un nombre fundamental del arte contemporáneo. En un momento de su trayectoria artística descubrió que el enunciado de una frase podría ser más efectiva para despertar la imaginación del que la leyera o escuchara, que una obra plástica acabada. En sus palabras: “Trabajar con ideas me permitiría tratar las cuestiones del misterio que supuestamente busca el arte con una cierta lucidez y me ayudaría también a evitar tanto el autoritarismo como el narcisismo, rasgos tan frecuentemente presentes en las obras de arte”. A su juicio, al entregar procesos más que resultados, el espectador se convierte en productor de la obra, en vez de mero consumidor.

La ironía y el sentido del humor están muy presentes en su obra. El Manifiesto de 1982 resulta ejemplar en este sentido, en donde a través de un razonamiento impecable, la última frase termina contradiciendo completa y parojojalmente la primera afirmación del manifiesto: “soy un artista revolucionario”. Algo parecido a lo que pasa en la vida real. Pero también la instalación INSULTOS que invade los espacios públicos del Santiago Poniente, da cuenta de ese fino sentido de la parodia.

Es un privilegio en este año en que conmemoramos los 40 años de la negra coincidencia de los golpes de estado en Uruguay y en Chile, tener entre nosotros a Luis Camnitzer.

**“The museum is a school:
the artist learns to communicate;
the public learns to make connections” /**

Ricardo Brodsky, director Museo de la
Memoria y los Derechos Humanos MMDH

This quote by Luis Camnitzer, graces the western wall of the Museums esplanade in bronze letters, facing the Universal Declaration on Human Rights. This sentence poses a challenge and states a commitment, and hones in on the Museum of Memory's very focus.

Camnitzer is a fundamental name in contemporary art circles. At some stage during his artistic career he discovered that making statements though sentences could prove more effective when trying to awaken the imagination of those reading or hearing it, than a work of art in itself. In his words: “Working with ideas will allow me to deal with certain clarity with matters related to the mysteries which art supposedly seeks to discover, and will also help me to avoid authoritarianism as well as narcissism, both traits commonly found in art works”. According to him, when you present processes instead of results, the viewer becomes the producer of the work rather than mere consumer of it.

Irony and humour are strong in his work. His 1982 Manifesto is a fine example of this, where, through impeccable reasoning, the last sentence completely and paradoxically contradicts the Manifesto’s opening statement: “I am a revolutionary artist”; something similar to what happens in real life. But his installation INSULTS, which invades public spaces in Western Santiago, also attests to this fine sense of parody.

It is a privilege that this year, in which we coincidentally commemorate 40 years of the coup d’etat in Chile and Uruguay, that we have Luis Camnitzer among us.



Fosa común
Instalación
Mass grave
Installation



COMÚN

Memorial
Impresión digital
Memorial
Offset prints
2009



VENTANA III

Living Room

1969/2013

Fotocopias en vinilo
adhesivo aplicadas sobre
pared y piso
Colección del artista

Living Room

1969/2013

Photocopy on adhesive
vinyl on wall and floor
Collection of the artist

Obras de la Colección Daros Latinamerica

MUSEO DE ARTE CONTEMPORÁNEO, SEDE QUINTA NORMAL

Luis Camnitzer en el MAC

Francisco Brugnoli, director Museo de Arte Contemporáneo MAC

Gracias a su personal generosidad y a la de Colección Daros Latinoamérica, el MAC tiene la oportunidad de presentar esta muestra que supera todas nuestras expectativas, permitiéndonos exhibir una obra en una extensión que inevitablemente nos conduce a una reflexión consecuente y provocadora sobre la posibilidad del arte en Latinoamérica. Esta pregunta es reiterada en nuestro paisaje inquietando permanentemente su acontecer, acontecer que parece muchas veces meramente suceder, en un sucesión agotadora de valles y cimas. A veces alcanza un acostumbramiento cómplice por esconder su imposibilidad, determinada por un encuadre que busca la idealización de su totalidad, en vez de pensarlo como justamente en la dificultad de los faltantes que reclaman urgencia del nombrar.

Efectivamente ¿cómo hacerlo si este paisaje es el de un infinito desarraigo? Donde la lengua común se manifiesta por los innumerables acentos a que han dado lugar una antecedencia poblada de otras lenguas, señalando así su insuficiencia para nombrar estos territorios, dejando por eso huellas en nuestros deslices del mirar. Este proceder se manifestaría en nuestra apropiación y manipulación de las tendencias, dada nuestra necesidad insatisfecha de significaciones, abriendo fisuras y poniendo en disponibilidad sus significantes. Justamente en este territorio, esta zona de riesgo, es donde se produce la obra de Camnitzer, territorio de borde, marcado por lo indeterminado, pero también por el desgarro, debido al afán reiterado de instalar por fuerza en él lo determinado, lo previsible.

Por oposición, la muestra propone al museo, con su histórico carácter institucional, como el lugar para la inestabilidad, donde ahora es posible que el dibujo de un cuadrado pueda ser mesa, plaza, techo, etc. Este ejercicio se incluye en el sentido de escuela, gesto que viene a reivindicar el rol que como tal nos es asignado, donde lo contemporáneo se mide por la actualidad de la producción de arte y por el cada vez de la comparecencia ante una obra como ésta; abriendo la puerta a toda asociación posible, ejercicio que se arrastra más allá de los muros del edificio al alcanzar como experiencia a todo nuestro paisaje.

Este sería el alcance de la sentencia escrita por Camnitzer en el espacio de acogida del MAC: “El museo es una escuela: el artista aprende a comunicarse; el público aprende a hacer conexiones”. Finalmente la extensión de esta muestra, que alcanza aquella del Museo de la Memoria, nos parece de alta pertinencia pues lo allí preservado para la memoria colectiva nos permite interrogarnos

sobre el presente de nuestra condición frente a la obra de Camnitzer. Allí devela como un clímax el alto sentido político de lo mostrado en ambos espacios, los que se unen por un trazado de bandas de color que intervienen la calle con frases en distintos idiomas, cuyo significado insultante está dirigido al lector que las descifra como advertencia de que aquello que leemos – vemos – no es aquello.

El MAC agradece especialmente a Camnitzer su personal dedicación al resultado de la muestra, lo mismo que a los curadores Hans-Michael Herzog y Katrin Steffen, ambos de Colección Daros Latinamerica, haber escogido nuestros espacios para una muestra que como museo nos identifica profundamente.

Luis Camnitzer at MAC

Francisco Brugnoli, director del Museo Arte Contemporáneo MAC

Thanks to his personal generosity and that of the Daros Latinamerica Collection, MAC has the opportunity to present this exhibition, which surpasses all our expectations, and allows us to show works in a context that inevitably leads us to reflect in a consistent and provocative manner, on the potential art has in Latin America, a frequent question which disturbs our everyday landscape; an occurrence which often appears to merely happen, in a tireless ebb and flow, sometimes reaching a state of habitual complicity in hiding its impossibility, determined by a framework which seeks to idealize the total instead of thinking on it precisely as searching for the missing pieces which beg to be deciphered.

So, how do we go about this, if this landscape is all about infinite uprooting? This is where common language manifests itself, before this condition, by the countless accents that have given way before it and have been populated by other languages, thus marking their failure to name these territories, leaving traces of slipped looks, a process which manifests itself through our appropriation and manipulation of tendencies, given our unsatisfied need for meaning, opening fissures and thus making meaning available. It is precisely in this area, this area of risk, where Camnitzer's work is produced,

border territory, marked by the indeterminate, but also by being torn, due to the repeated effort to forcibly install what is predetermined, that which is predictable.

In contrast, the exhibition offers the museum, with its institutional story, as a place for instability, where it is possible for a drawing of a square to be a table, a public square, a ceiling, etc. A concept that is included in schooling, a gesture that reclaims the role we are assigned, where ‘contemporary’ is defined by the timeliness of the production of art and by each time we are privy to work of this nature, opening the doors to a myriad of possible associations, an exercise which goes beyond the walls of the building to achieve, and as means to experience our entire landscape. This would be the scope of Camnitzer work hosted by MAC: “The museum is a school; the artist learns to communicate, the visitor learns to make connections.”

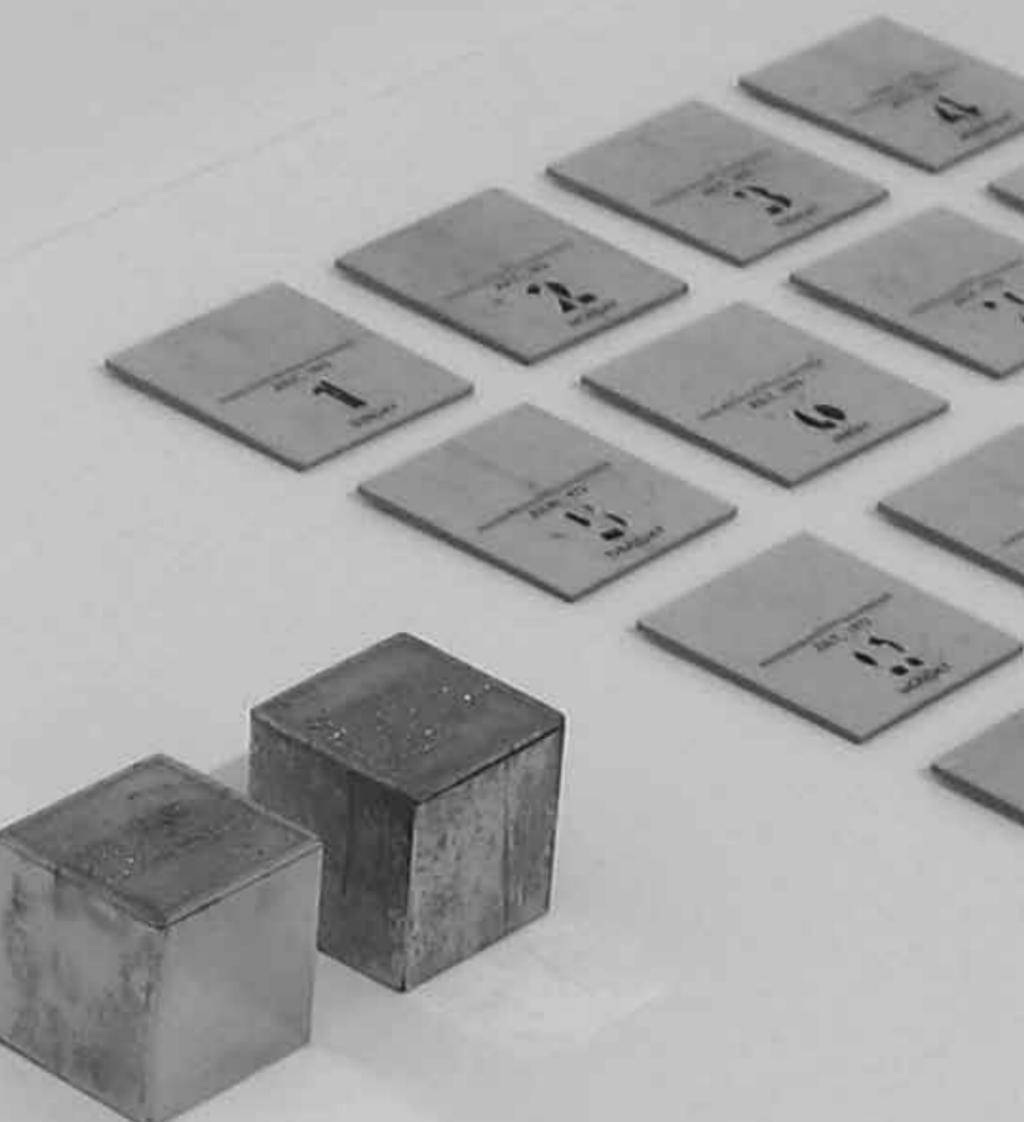
Finally, this exhibition extends also to the Museum of Memory and Human Rights, a pertinent fact in the context of the collective memory housed by the Museum, which allows us to ask ourselves about our current condition and Camnitzer’s work, which reveals the highly political climax of the work displayed in both spaces, united by colourful stripes intervened with different statements in various languages, their insulting meaning meant to be deciphered by the reader; a warning that what we read may, indeed not be what we read.

MAC is especially grateful to Camnitzer for his personal dedication to the project, as well as Hans-Michael Herzog and Katrin Steffen, both curators from the Daros Latinamerica Collection, for choosing our spaces for an exhibition which, for us as a museum, identifies us so deeply.

Contenido:
Exhibición N° 1-4
Luis Camnitzer
1969
Cuatro muestras por correo desde el Instituto Di Tella, Buenos Aires
Offset

Sentences
[Frases]
1966
Dos cubos de metal
Colección del artista

The Invasion of the Days in the Days
[La invasión de los días en los días]
1973
Hojas de calendario
Colección del artista



EL MUSEO ES UNA ESCUELA



**Migración
2006/2013**

Raíces, lápices y carbonilla
sobre pared
Colección del artista
Dibujo: Rodrigo Arteaga
Paula Urizar

**Migration
2006/2013**

Roots, pencils and
charcoal drawing
on wall
Collection of the artist
Drawing: Rodrigo Arteaga
Paula Urizar

A: EL ARTISTA APRENDE A COMUNICARSE; EL PÚBLICO APRENDE A HACER CONEXIONES.



MUSEO DE ARTE CONTEMPORÁNEO MAC, SEDE QUINTA NORMAL

Horario/ Martes a domingo 10.30 hrs. a 18.00 hrs.
Matucana 464,
Metro Quinta Normal
Santiago/ Chile
www.mac.uchile.cl

Director Francisco Brugnoli / Coordinadora General Unidad de Producción Varinia Brodsky / Coordinadora MAC Quinta Normal Daniela Berger / Asistente de Producción MAC Quinta Normal Carola Chacón / Asistente de Producción MAC Parque Forestal Gracia Obach / Encargada de Prensa y Comunicaciones Graciela Marín / Diseñadora Cristina Núñez / Coordinador Unidad de Educación Cristián G. Gallegos / Asistente Unidad de Educación Julia Romero / Coordinadora Unidad de Conservación Pamela Navarro (s) / Coordinador Unidad Económica y Administrativa Juan Carlos Morales / Personal Auxiliar MAC Quinta Normal Patricio Cabezas, Freddy Campos, Teobaldo Molina, Jorge Pimentel, Aurelio San Martín

MUSEO DE LA MEMORIA Y LOS DERECHOS HUMANOS

Horario/ Martes a domingo 10.00 hrs. a 18.00 hrs.
Matucana 501,
Metro Quinta Normal
Santiago/ Chile
www.museodelamemoria.cl

Director Ricardo Brodsky / Coordinación General Museografía y Exposiciones María José Bunster / Jefe de Área Colecciones María Luisa Ortiz / Jefe de Área Comunicaciones Claudio Canales / Jefe de Área Educación y Audencias Jo Siemon / Jefe de Área Administración y Finanzas Fanny Santander / Museógrafo Jimena Bravo / Director de Arte Paz Moreno Israel / Diseñadores Rodrigo Castro, Elías Fuentes, Damian Palma / Conservadora Verónica Sánchez / Prensa Alejandra Ibarra / Jefe Mantención Eric Valencia / Música original Diego Behncke



MUSEO DE LA MEMORIA Y
LOS DERECHOS HUMANOS

